

EDICION



ESPECIAL

DE CANCIONES, COPLAS,

:-: CORRIDOS, :-:

VERSOS Y POESIAS

CELEBRES

2a. de Santa Te-
resa No. 40.
— MEXICO. —
D. F.

:-: COLECCIONADAS :-:

:-: Y PUBLICADAS POR LA :-:

TIP. DE LA TEST. DE
ANTONIO VANEGAS ARROYO.

Locos, Loquillos y Locuaces

¡Ahora sí, tantos loco,
ya se les llegó su turno;
como si fueran tan pocos
sus sufrimientos del diurno!

Hoy nos anuncia la prensa,
que en la Hacienda Castañeda,
ya no cabe la demencia
que de todas partes llega

Locos, locas y locuaces,
los hay de todos tamaños,
pacíficos y feroces,
que cuentan ya varios años

Estos seres desgraciados,
de miramiento más digno,
son de su hogar expulsados
por en pérfido destino.

Desde sus tierras lejanas,
vienen buscando un alivio
que les dé la ciencia humana
en su penoso martirio

¡Cuántos hijos, cuántos padres
sufren castigo tan cruel!
¡cuántas viudas! ¡cuántas madres
inconsciente á granel!

No bastan sus sufrimientos
y aún se ceba más su suerte,
con brindarles más tormentos
en otra prisión más fuerte

Ya la Penitenciaría
del Distrito Federal,
les prepara u a crujía
á donde ir a descansar

Y de seguro que los Médicos,
no serán lo más puntual,
aunque sean de mucho mérito
los de grave enfermedad.

Los presos allí reclusos
ya también se han preparado
para una serie de abusos,
si acaso no se han fugado.

¡Pobres locos! ¡Dios los libre
en manos de criminales!
¡y pensar que van buscando
(del alivio?) de sus males!



Les a-humanidad ¡protesta!
por tal determinación;
que ni es, ni puede ser justa
del Señor Gobernador.

¿Qué ya no cuenta el gobierno
con lugar más apropiado,
para mandar los enfermos
á un recinto de penado?

O ¿acaso los hospitales
que es lugar propio para ellos
se niegan a hospedarlos
ó ya también están llenos?

Fácilmente, es de creerse;
¡con tanta revolución,
afligidos deben verse
hasta perder la razón!

El gobierno tiene medios
para aliviar su carga;
y si indulgencia no hay para ellos
¡San Hipólito los valga!.....

El Adios de María

¡Adiós me dices, María!
dejando en mi alma el dolor
Ofuscáistes mi alegría
que yo cifraba en tu amor,
¡y era lo que no creía!

Ese adiós que tú me disteis,
que de tus labios brotó
me dejó confuso y triste,
y en mil suspiros me ahogó
el pecho; y... ¡al fin, te fuiste!

¿Adiós me dices, María,
dejándome el alma herida?
terminó nuestra alegría,
¡y vi tóse en despedida!
que yo darla, no quería.

Rendido hacia tí, de hinojos,
ví que de mí te alejabas,
dejando el llanto en mis ojos,
y en mi alma, luto dejabas,
¡oh, María, de labios rojos!

Y yo también, alma mía,
con la voz entre cortada
en aquel "toldado" dí
te dije así, prenda amada:
¡para siempre!... ¡adiós María!

HOJA NUM. 1 PRE 10 5 Cts.

ES PROPIEDAD DEL EDITOR